



Achamán Cruz.
Bencomia Educación Ambiental SL

Comunidad, escuela y entidades de servicios locales desde la perspectiva ambiental

Introducción

La escuela y la comunidad local han funcionado tradicionalmente como un binomio inseparable sin prestarle gran interés a la importancia de esa asociación. Esta estrecha colaboración permite una toma de conciencia colectiva sobre la importancia de “lo cercano” contando en ocasiones con la ayuda de otros agentes públicos o privados. En este artículo, procuraremos analizar cómo a lo largo de las dos últimas décadas se han creado una serie de iniciativas privadas que ofrecen servicios complementarios a los centros escolares que ayudan a dinamizar acciones destinadas al acercamiento al entorno local a través de diferentes programas y actividades.

Desarrollo del contenido

La creación de marcas y eslóganes

Me gustaría comenzar este artículo hablando de un fenómeno que cada vez es más frecuente en la sociedad en la que vivimos. El fenómeno del que hablo es esa especie de afán que tenemos por crear marcas y eslóganes que etiqueten procesos





que las comunidades llevan mucho tiempo realizando sin preocuparse por denominarlos de forma específica.

Los centros escolares de nuestro Archipiélago llevan décadas realizando acciones que cuentan con la colaboración de la comunidad local sin saber que esa metodología de trabajo se convertiría en una moda que necesitaba de una formalización, digamos, institucional. Con el paso del tiempo, nos hemos acostumbrado a aplicar a cada uno de los procesos que se desarrollan desde hace muchos años una denominación específica que ayude a nombrarlos. En algunos casos, estas denominaciones tienen el comportamiento de verdaderas marcas comerciales como *desarrollo sostenible*, *cambio climático* o *slow food*. Les contaré un caso de este último término.

Un amigo una vez me recomendó un libro llamado “*Elogio de la lentitud*” (HONORÉ, 2005) en el que se expone, entre otros asuntos, el caso del *slow food*¹. Este movimiento social, que tiene un gran éxito en países como Italia, apuesta por recuperar una manera de comer en la que prevalecen los alimentos de temporada cocinados tranquilamente y disfrutados en una mesa en compañía de otras personas destinando todo el tiempo que se estime oportuno para degustar esas maravillas culinarias.



Slow Food®

Logotipo del movimiento **Slow Food**

Fuente: imagen de la red

¹ www.slowfood.com





El autor del libro dedica todo un artículo a hablar de cómo los seguidores de este movimiento se reúnen en restaurantes especializados a pasar 4 o 5 horas disfrutando de un almuerzo. ¿Ha empleado usted alguna vez 4 o 5 horas en comer en compañía de amistades o familiares? ¿Sabía que estaba haciendo *slow food*? Al leer el libro yo me acordé de doña Efigenia y del puchero que prepara en el restaurante La Montaña en Las Hayas (La Gomera). Uno llega a ese lugar y es recibido por una señora que, tras tomar nota del número de personas, va a su huerto, recoge la verdura que tenga, y prepara un sabroso cocido que tarda más de una hora y media en llegar a la mesa. Para mí, el *slow food* fue un invento de Efigenia.

Esta sencilla anécdota simplemente viene a explicar que muchas de las cosas que se nos antojan como vanguardistas hace mucho tiempo que se inventaron. Y esto también ocurre con la implicación de la comunidad local en la vida de sus centros escolares, algo que se ha desarrollado durante mucho tiempo pero que ahora tiene nombre y apellidos.

Lo que entendemos por comunidad local y medioambiente

Es una inmensa fortuna contar con elementos que aún permiten relacionarnos con el medio natural en el entorno del centro escolar. La presencia en la isla de Tenerife de una gran Red de Espacios Naturales Protegidos y la preservación de labores agrarias o prácticas tradicionales son algunos ejemplos de recursos que pueden ser explotados en el marco educativo. Pero también podemos hacer uso de elementos no tan clásicos y que afectan a la comunidad en el plano ambiental y de la salud, entrando en este apartado aspectos como el tráfico, la presencia de un vertedero o la contaminación del aire. Todo ese entramado socioambiental que compone el entorno de un centro escolar determinado supone un incentivo para estudiar y entender el marco local.

La perspectiva local en el marco global

A pesar de que vivimos en un mundo globalizado en el que es posible desplazarse a grandes velocidades entre países y



Logotipo de Red Canaria de Espacios Protegidos

Fuente: imagen de la red





continentes, la mayor parte de nuestra vida se desarrolla en un radio de no muchos kilómetros. Este hecho se manifiesta con mayor incidencia en territorios insulares donde existe una frontera física que no siempre facilita desplazarnos más allá de ese límite. Un porcentaje significativo de nuestra sociedad vive en el interior de un área relativamente pequeña que no va más allá de las calles del barrio, el centro escolar o de trabajo y las zonas a la que nos desplazamos para la realización de compras o actividades de ocio.

En muchas ocasiones no tenemos conciencia de esa situación y desconocemos por completo el entorno que nos rodea y las características que lo definen, de ahí la importancia de comenzar conociendo lo más cercano.

Los recursos ambientales, culturales y etnográficos cercanos

Cada localidad cuenta con un conjunto de recursos propios (y muchas veces exclusivos) de los que podemos obtener un beneficio didáctico. Elementos que a menudo pasan desapercibidos para alumnado y profesorado pueden convertirse en un excelente caldo de cultivo para la puesta en marcha de iniciativas innovadoras en el marco escolar. El conjunto de recursos existentes dan lugar a un valioso legado cultural que en demasiadas ocasiones se encuentra amenazado con desaparecer sin ni siquiera haber sido reconocido. Dichos recursos se ponen a menudo de manifiesto a través de sabidurías tradicionales que son conocidas por los miembros de la comunidad creándose una verdadera memoria colectiva (TOLEDO y BARREDA, 2008). En demasiadas ocasiones desaprovechamos los detalles y restamos importancia a los fenómenos y procesos sencillos por ser cotidianos, desatendiendo al lema de *“lo pequeño es hermoso”* (SCHUMACHER, 2001). También es frecuente que nos dejemos “deslumbrar” por todo aquello que viene del exterior acompañado de una gran maquinaria de mercadotecnia tal y como ocurre con las marcas textiles, la cultura cinematográfica o la fiesta de *Halloween*.





Algunos ejemplos de programas comunitarios locales

Tenemos la suerte de contar con ejemplos de iniciativas desarrolladas en el entorno escolar que permiten ilustrar una metodología de trabajo que a nuestro juicio es acertada ya que se desarrollan en un marco local y cuentan con la colaboración de los agentes sociales y ciudadanos del entorno. Citemos tan sólo tres ejemplos:

1.º EJEMPLO: Proyecto de Desarrollo Comunitario de la Aldea de San Nicolás (Gran Canaria) y su iniciativa **"Museos Vivos"**. El Proyecto de Desarrollo Comunitario de La Aldea, en la isla de Gran Canaria, lleva años desarrollando una encomiable labor de recuperación y difusión de la cultura vinculada a esta zona de marcado carácter rural. A lo largo de este tiempo, se han puesto en marcha varias iniciativas que han contado, de forma directa, con la población que ha sido protagonista de las labores agrícolas y ganaderas. Para ello, se ha creado una iniciativa que, bajo la denominación "Museos Vivos", permite a los visitantes conocer de un modo directo e interactivo diferentes prácticas agrarias, de transformación y artesanales. A través de un programa con un marcado carácter participativo, se consigue concienciar acerca de las labores tradicionales desarrolladas sin perder de vista la importancia que el marco paisajístico ha tenido como elemento de dotación de materias primas así como escenario natural y agrario en el que se desarrolla la vida cotidiana.

2.º EJEMPLO: Proyecto del Aula Etnográfica y Museo Pajar del CEO Manuel de Falla (La Orotava). El CEO Manuel de Falla está ubicado en el barrio de Barroso, en la zona de medianías del municipio de La Orotava. El entorno del centro presenta unas características muy arraigadas con los medios rurales de tal modo que sigue desarrollándose un variado conjunto de prácticas agrarias, ganaderas y artesanales. Desde el Aula de Etnografía creada por la dirección del centro escolar se pone en marcha un Museo Pajar visitable como espacio didáctico. Para la puesta en funcionamiento de este recurso se ha contado con la población local que ha trabajado voluntariamente en la construcción del espacio y ha aportado muchos de los útiles que forman parte del mismo.





3.º EJEMPLO. Programa *“Caperucita camina sola. La reintroducción de la infancia en la ciudad”* es una exposición producida por el Centro Nacional de Educación Ambiental que reflexiona sobre las dificultades de niños y niñas en su relación con el medio urbano, centrandó la atención en los aspectos urbanísticos, de movilidad y culturales-educativos. Asimismo, se aproxima a la importancia del camino escolar como un espacio de ensayo de la autonomía infantil y de mejora de las ciudades, y también a algunas iniciativas puestas en marcha en diversas ciudades que buscan hacer de las calles un espacio más seguro y amable para la infancia. La experiencia, basada en el programa denominado *“Vamos solos a la escuela”* promovido por el famoso sociólogo italiano Francesco Tonucci, ha tenido una excelente acogida y ha permitido recuperar el espacio urbano para la infancia.

Fuente: <http://www.lacittadeibambini.org/spagnolo/attivita/soli.htm>

Estableciendo redes

No siempre el profesorado puede atender a la demanda de actividades que requieren un compromiso organizativo grande. Para ello, el entorno escolar cuenta con recursos que nos pueden ayudar en esta tarea de modo que se siga apostando por la cercanía en cuanto a los servicios que se prestar a la comunidad escolar.

Es importante en este sentido que conozcamos los recursos de nuestro entorno y contemos con ellos. No siempre hay que dejarse seducir por los cantos de sirena de las campañas publicitarias que nos invitan a visitar lugares que no guardan relación con la realidad cotidiana. A veces, lo más sencillo es capaz de despertar el mayor de los intereses en el alumnado.

En este sentido, se han ido articulando una serie de iniciativas de carácter privado que “ayudan” al centro escolar a dinamizar actividades en el entorno, ya sean estas de carácter didáctico, lúdico, deportivo o una combinación de dos o más de estas opciones. Tanto empresas como asociaciones locales pueden contribuir de un modo acertado al fortalecimiento de los



Fuente: Archivo de la Consejería de Educación





programas escolares a través de la dinamización de actividades complementarias y, en ocasiones, formando parte del mismo proceso de Educación Formal. En esta relación de simbiosis en el que tanto la comunidad escolar como las entidades colaboradoras se ven beneficiadas es importante ir de la mano, diseñando conjuntamente las acciones que necesita cada centro en base a sus expectativas. Esa asociación puede traducirse en ocasiones en interesantes propuestas de intervención procurando recursos de entidades públicas o privadas que se muestren interesadas en esa nueva metodología de acción.

La experiencia de Bencomia Educación Ambiental

Bencomia Educación Ambiental es una pequeña empresa situada en el municipio de La Orotava. Especializada desde hace años en el desarrollo de programas educativos desarrollados en el marco natural ha destacado por la dinamización de diferentes acciones que tienen como protagonista al entorno local y que se encuentran dirigidas en su mayor parte a la comunidad escolar. Tras más de 8 años de experiencia en este campo, experimentamos una gran motivación al ver cómo nuestro trabajo ayuda a conseguir objetivos relacionados con la Educación Social y el conocimiento y conservación de nuestro frágil y exclusivo medio natural.

Cada una de las acciones que llevamos a cabo se nos presenta como una nueva oportunidad de proyecto educativo. Proyecto este que pretende adaptarse a las necesidades y expectativas educativas de cada uno de nuestros clientes, dando lugar a una gran variedad de servicios que van desde la organización de campamentos educativos, a la elaboración de informes técnicos o el diseño de programas y medios didácticos para la escuela.



Imagen de Bencomia con sede en La Orotava

Fuente: imagen de la red





Resumen y propuesta

Algunos ejemplos/ideas para poner en marcha:

- **Agenda 21 escolar.** A través de esta iniciativa puede desarrollarse todo un programa de intervención en el ámbito escolar contando para ellos con entidades que contribuyan a su diseño y dinamización obteniendo beneficios todas las partes implicadas (el alumnado que adquiere conocimientos y destrezas, el propio centro escolar que ve como se limita la cantidad de recursos consumidos, la comunidad local...).
- **Rutas didácticas.** Existen metodologías de diseño de itinerarios que permiten un aprendizaje significativo, tomando parte en el propio proceso educativo. Rutas etnográficas con la realización de prácticas artesanales, rutas en la que se introducen elementos como el Salto del Pastor, rutas asociadas a recursos locales en decadencia (Ruta de la Castaña, del Almendro, de los aprovechamientos tradicionales...).
- **El medio natural como aula.** En nuestra Isla contamos con un medio natural y unas condiciones climáticas únicas. Todo esto se acompaña de un conjunto de equipamientos en la naturaleza que nos permiten desarrollar fantásticos programas educativos en el medio natural. Otra opción a contemplar son las actividades combinadas en las que se unen aventura (orientación, rappel, kayak de mar...) con un contenido específico.

En resumen, se plantean una serie de consideraciones que pueden dar lugar a una mejora de las relaciones que el alumnado establece con su entorno, mejorando la situación socioambiental y contando con los recursos que nos ofrece la comunidad. Planteado de manera esquemática:





Tomar conciencia de la importancia histórica que la comunidad ha tenido en el desarrollo de programas educativos locales

Apostar por los procesos y elementos locales como fuente didáctica y de apoyo escolar valorando los recursos cercanos

Contar con los elementos que nos ofrece el entorno para el desarrollo de programas de diseño y participación compartida

Fuente: elaboración propia

Referencias Bibliográficas

- Honoré, C. (2005): *Elogio de la lentitud*. RBA Libros.
- Schumacher, E.F. (2001): *Lo pequeño es hermoso*. 9.^a Edición. Barcelona: H. Blume Ediciones.
- Tonucci, F. (1995): *“La ciudad de los niños: un modo nuevo de pensar la ciudad”*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Tonucci, F. (2003): *“Cuando los niños dicen ¡Basta!”*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Toledo, V. M. y Barreda, N. (2008): *“La memoria biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales”*. Icaria Editorial y Junta de Andalucía.

